



Capítulo 2158

El Despertar Absoluto del Dragón

Tras un largo y tenso silencio, la bárbara estalló en carcajadas, con una voz tan potente que hizo vibrar el aire. "¿Nos masacrarás a todos? ¿Con qué? ¿Tu miserable base de cultivo?", se burló.

"No lo recomendaría, pero eres más que bienvenida a descubrirlo", respondió Yuan, con una sonrisa tranquila en su hermoso rostro.

La sonrisa de la bárbara se desvaneció, reemplazada por un ceño fruncido. "Me desagrada. Arrogante, débil e inconsciente; ni siquiera sabes cuándo callarte". Sin darle a Yuan la oportunidad de responder, levantó el brazo y atacó. En un abrir y cerrar de ojos, su cabeza quedó reducida a nada.

"¡Yuan!", gritó Yaoqin, con los ojos abiertos de par en par por el horror. ¿Cómo era posible? Había caído con tanta facilidad, cuando apenas momentos antes su calma y confianza parecían inquebrantables.

Al ver esto, Lady Chen murmuró: «Sabía que estaba fanfarroneando todo este tiempo... ¡Debería haberlo matado cuando tuve la oportunidad!». Curiosamente, incluso después de que le decapitaran, el cuerpo de Yuan no mostraba señales de desplomarse. Se mantenía erguido e inquebrantable, dando la extraña impresión de que seguía vivo.

"¡Qué desagradable!" La bárbara chasqueó la lengua y extendió la mano hacia el cuerpo de Yuan. Aunque le había destrozado la cabeza, había dejado el resto intacto a propósito, pues aún pretendía estudiar su físico.

Lo que siguió dejó a la bárbara, y a todos los demás, paralizados por la sorpresa. El cadáver decapitado se movió. Contra toda lógica, levantó un brazo y atrapó la mano de la bárbara con un agarre firme. Entonces, todos observaron cómo la cabeza destrozada de Yuan se regeneraba por completo.

—¡Cielos! ¡Es un monstruo! —gritaron los bárbaros.





Una vez terminada la regeneración de Yuan, miró tranquilamente a la bárbara que tenía delante y dijo: "Tendrás que hacer más que simplemente destruir mi cabeza para matarme".

"¿Qué demonios estás...?" murmuró la bárbara en voz baja.

"¿Así es como sobrevivió a la Vara de la Destrucción?" Gu Ruyan miró a Yuan aturdido.

La bárbara tiró y se retorció, intentando soltarse del agarre de Yuan. Pero, para su absoluta incredulidad, no pudo moverse ni un centímetro. Su agarre era inamovible, pesado, como si una montaña estuviera atada a su brazo. «¿Qué está pasando?! ¡Su fuerza bruta... es incomprensible!», gritó la bárbara para sus adentros, con el pánico reflejado en sus ojos.

Mientras aún la agarraba, Yuan retiró el otro brazo y le asestó un puñetazo devastador en la cara. A pesar de estar absorto en sus pensamientos, la bárbara logró interceptar el golpe. Pero su fuerza era monstruosa y estaba más allá de su comprensión. En el instante en que resonó el choque, su cuerpo fue arrancado del suelo y, antes de que pudiera comprender lo que había sucedido, se estrelló hacia atrás.

"¿Jefa Mu?!" exclamaron los demás bárbaros en estado de shock, al verla siendo empujada hacia atrás por un simple Inmortal Dorado.

La Jefa Mu, se estabilizó rápidamente en el aire, aunque la sorpresa en su rostro persistía y se negaba a desaparecer. Tras observar a Yuan en silencio, la emoción iluminó repentinamente el rostro de la Jefa Mu. Su cultivo estalló al instante siguiente, inundando la zona con una presión tiránica. "No me importa quién o qué seas. Sobrevive a diez de mis ataques y te dejaré con vida a ti y a tu amiga", declaró.

Los labios de Yuan se curvaron en una sonrisa. "Será mejor que no incumplas tu palabra... o te mataré". Al avanzar, Yuan activó el Despertar Absoluto del Dragón, la forma evolucionada del Despertar Verdadero del Dragón, tras consumir la Esencia de Sangre del Ancestro Dragón. Su aura se elevó hacia el cielo, alcanzando alturas inimaginables. Comparado con su anterior Despertar Verdadero del Dragón, este nuevo poder era al menos cien veces más fuerte. Aún más asombroso, su cultivo, que se había estancado en el Inmortal Dorado, rompió repentinamente su cuello de botella, impulsándolo al Inmortal Verdadero. Sin





embargo, este avance no fue un verdadero avance, sino simplemente un impulso temporal gracias al Despertar Absoluto del Dragón. Por esa razón, no podía contarse para su misión.

"¿?!" La Jefa Mu apenas podía creer lo que veía; sus rasgos estaban paralizados por la estupefacción. Y, sin embargo, en lugar de miedo, una chispa de euforia brillaba cada vez más en sus ojos.

Dado que su oponente era una potencia de séptimo nivel de la Ascensión Divina, Yuan no podía permitirse el lujo de ser indulgente. No solo usó el Despertar Absoluto del Dragón, sino que también recuperó el Número Uno Bajo el Cielo para luchar contra la Jefa Mu. Aunque se encontraba en el Séptimo Nivel de la Ascensión Divina — una experta que se acercaba a la cima del mundo de cultivo—, la Jefa Mu no se atrevió a subestimar a Yuan, a pesar de ser solo un Inmortal. Invocó su arma: un par de hachas que brillaban con una luz gélida, como talladas en hielo puro. Agarrándolas con firmeza, avanzó para enfrentarse a Yuan.

Con el Número Uno Bajo el Cielo en la mano, Yuan lo envolvió en su Aura Suprema de Espada. Potenciada por su quinta habilidad única, el aura se agudizó hasta un punto inimaginable, tan aguda que incluso el más mínimo movimiento parecía rasgar la estructura del espacio, dejando una cicatriz visible en el aire. En respuesta, la Jefa Mu cubrió sus hachas con el Aura Suprema de Hacha. Sin embargo, comparada con el Aura Suprema de Espada mejorada de Yuan, la suya era claramente inferior. Para compensar la diferencia, infundió sus armas con Qi Celestial.

Cuando chocaron, una fracción de segundo después, las auras de sus armas estallaron, abriendo innumerables hendiduras en el espacio circundante y exponiendo el ominoso vacío que se extendía más allá. Sin embargo, en un instante, las heridas en la realidad sanaron rápidamente.

"Este cuenta como uno", dijo Yuan.

—Entiendo por qué eres tan arrogante, ¡pero aún tienes que sobrevivir a nueve golpes más! —exclamó la Jefa Mu, mientras preparaba su segundo golpe.

Mientras tanto, Gu Ruyan y los demás solo podían observar con asombro e incredulidad. "¿Hemos estado luchando contra un





monstruo así todo este tiempo...?", murmuró Lady Chen aturdida.

"Imposible... ¿Cómo puede un extraño ejercer tal poder...?" Gu Ruyan cayó de rodillas, desesperado.

Yaoqin permaneció en silencio, pero el asombro en sus ojos era más elocuente que las palabras. La bárbara, envuelta en una túnica de piel, entrecerró los ojos hacia Yuan, aparentemente sumida en sus pensamientos. Momentos después, la Jefa Mu desató su segundo ataque, y Yuan lo enfrentó con una sonrisa.

